

---

# Memorial de Isla Negra



**Seix Barral** Biblioteca Breve

---

# **Pablo Neruda**

## **Memorial de Isla Negra**

---

**I**

## **Donde nace la lluvia**

---

## NACIMIENTO

Nació un hombre  
entre muchos  
que nacieron,  
vivió entre muchos hombres  
que vivieron,  
y esto no tiene historia  
sino tierra,  
tierra central de Chile, donde  
las viñas encresparon sus cabelleras verdes,  
la uva se alimenta de la luz,  
el vino nace de los pies del pueblo.

Parral se llama el sitio  
del que nació  
en invierno.

Ya no existen  
la casa ni la calle:  
soltó la cordillera  
sus caballos,  
se acumuló  
el profundo  
poderío,  
brincaron las montañas  
y cayó el pueblo  
envuelto  
en terremoto.

---

Y así muros de adobe,  
retratos en los muros,  
muebles desvencijados  
en las salas oscuras,  
silencio entrecortado por las moscas,  
todo volvió  
a ser polvo:  
solo algunos guardamos  
forma y sangre,  
solo algunos, y el vino.

Siguió el vino viviendo,  
subiendo hasta las uvas  
desgranadas  
por el otoño  
errante,  
bajó a lagares sordos,  
a barricas  
que se tiñeron con su suave sangre,  
y allí bajo el espanto  
de la tierra terrible  
siguió desnudo y vivo.

Yo no tengo memoria  
del paisaje ni tiempo,  
ni rostros, ni figuras,  
solo polvo impalpable,  
la cola del verano  
y el cementerio en donde  
me llevaron  
a ver entre las tumbas  
el sueño de mi madre.  
Y como nunca vi  
su cara  
la llamé entre los muertos, para verla,  
pero como los otros enterrados,  
no sabe, no oye, no contestó nada,

---

y allí se quedó sola, sin su hijo,  
huraña y evasiva  
entre las sombras.  
Y de allí soy, de aquel  
Parral de tierra temblorosa,  
tierra cargada de uvas  
que nacieron  
desde mi madre muerta.

### **PRIMER VIAJE**

No sé cuándo llegamos a Temuco.  
Fue impreciso nacer y fue tardío  
nacer de veras, lento,  
y palpar, conocer, odiar, amar,  
todo esto tiene flor y tiene espinas.  
Del pecho polvoriento de mi patria  
me llevaron sin habla  
hasta la lluvia de la Araucanía.  
Las tablas de la casa  
olían a bosque,  
a selva pura.  
Desde entonces mi amor  
fue maderero  
y lo que toco se convierte en bosque.  
Se me confunden  
los ojos y las hojas,  
ciertas mujeres con la primavera  
del avellano, el hombre con el árbol,  
amo el mundo del viento y del follaje,  
no distingo entre labios y raíces.

Del hacha y de la lluvia fue creciendo  
la ciudad maderera  
recién cortada como  
nueva estrella con gotas de resina,

---

y el serrucho y la sierra  
se amaban noche y día  
cantando,  
trabajando,  
y ese sonido agudo de cigarra  
levantando un lamento  
en la obstinada soledad, regresa  
al propio canto mío:  
mi corazón sigue cortando el bosque,  
cantando con las sierras en la lluvia,  
moliendo frío y aserrín y aroma.

#### **LA MAMADRE**

La mamadre viene por ahí,  
con zuecos de madera. Anoche  
sopló el viento del Polo, se rompieron  
los tejados, se cayeron  
los muros y los puentes,  
aulló la noche entera con sus pumas,  
y ahora, en la mañana  
de sol helado, llega  
mi mamadre, doña  
Trinidad Marverde,  
dulce como la tímida frescura  
del sol en las regiones tempestuosas,  
lamparita  
menuda y apagándose,  
encendiéndose  
para que todos vean el camino.

Oh dulce mamadre  
—nunca pude  
decir madrastra—,  
ahora

---

mi boca tiembla para definirte,  
porque apenas  
abrí el entendimiento  
vi la bondad vestida de pobre trapo oscuro,  
la santidad más útil:  
la del agua y la harina,  
y eso fuiste: la vida te hizo pan  
y allí te consumimos,  
invierno largo a invierno desolado  
con las goteras dentro  
de la casa  
y tu humildad ubicua  
desgranando  
el áspero  
cereal de la pobreza  
como si hubieras ido  
repartiendo  
un río de diamantes.

Ay mamá, cómo pude  
vivir sin recordarte  
cada minuto mío?  
No es posible. Yo llevo  
tu Marverde en mi sangre,  
el apellido  
del pan que se reparte,  
de aquellas  
dulces manos  
que cortaron del saco de la harina  
los calzoncillos de mi infancia,  
de la que cocinó, planchó, lavó,  
sembró, calmó la fiebre,  
y cuando todo estuvo hecho,  
y ya podía  
yo sostenerme con los pies seguros,  
se fue, cumplida, oscura,

---

al pequeño ataúd  
donde por vez primera estuvo ociosa  
bajo la dura lluvia de Temuco.

## **EL PADRE**

El padre brusco vuelve  
de sus trenes:  
reconocimos  
en la noche  
el pito  
de la locomotora  
perforando la lluvia  
con un aullido errante,  
un lamento nocturno,  
y luego  
la puerta que temblaba:  
el viento en una ráfaga  
entraba con mi padre  
y entre las dos pisadas y presiones  
la casa  
se sacudía.  
las puertas asustadas  
se golpeaban con seco  
disparo de pistolas,  
las escalas gemían  
y una alta voz  
recriminaba, hostil,  
mientras la tempestuosa  
sombra, la lluvia como catarata  
despeñada en los techos  
ahogaba poco a poco  
el mundo  
y no se oía nada más que el viento  
peleando con la lluvia.

---

Sin embargo, era diurno.  
Capitán de su tren, del alba fría,  
y apenas despuntaba  
el vago sol, allí estaba su barba,  
sus banderas  
verdes y rojas, listos los faroles,  
el carbón de la máquina en su infierno,  
la Estación con los trenes en la bruma  
y su deber hacia la geografía.

El ferroviario es marinero en tierra  
y en los pequeños puertos sin marina  
—pueblos del bosque— el tren corre que corre  
desenfrenando la naturaleza,  
cumpliendo su navegación terrestre.  
Cuando descansa el largo tren  
se juntan los amigos,  
entran, se abren las puertas de mi infancia,  
la mesa se sacude,  
al golpe de una mano ferroviaria  
chocan los gruesos vasos del hermano  
y destella  
el fulgor  
de los ojos del vino.

Mi pobre padre duro  
allí estaba, en el eje de la vida,  
la viril amistad, la copa llena.  
Su vida fue una rápida milicia  
y entre su madrugar y sus caminos,  
entre llegar para salir corriendo,  
un día con más lluvia que otros días  
el conductor José del Carmen Reyes  
subió al tren de la muerte y hasta ahora no ha  
vuelto.

---

## EL PRIMER MAR

Descubrí el mar. Salía de Carahue  
el Cautín a su desembocadura  
y en los barcos de rueda comenzaron  
los sueños y la vida a detenerme,  
a dejar su pregunta en mis pestañas.  
Delgado niño o pájaro,  
solitario escolar o pez sombrío,  
iba solo en la proa,  
desligado  
de la felicidad, mientras  
el mundo  
de la pequeña nave  
me ignoraba  
y desataba el hilo  
de los acordeones,  
comían y cantaban  
transeúntes  
del agua y del verano,  
yo, en la proa, pequeño  
inhumano,  
perdido,  
aún sin razón ni canto,  
ni alegría,  
atado al movimiento de las aguas  
que iban entre los montes apartando  
para mí solo aquellas soledades,  
para mí solo aquel camino puro,  
para mí solo el universo.

Embriaguez de los ríos,  
márgenes de espesuras y fragancias,  
súbitas piedras, árboles quemados,  
y tierra plena y sola.  
Hijo de aquellos ríos  
me mantuve

---

corriendo por la tierra,  
por las mismas orillas  
hacia la misma espuma  
y cuando el mar de entonces  
se desplomó como una torre herida,  
se incorporó encrespado de su furia,  
salí de las raíces,  
se me agrandó la patria,  
se rompió la unidad de la madera:  
la cárcel de los bosques  
abrió una puerta verde  
por donde entró la ola con su trueno  
y se extendió mi vida  
con un golpe de mar, en el espacio.

#### **LA TIERRA AUSTRAL**

La gran frontera. Desde  
el Bío Bío  
hasta Reloncaví, pasando  
por  
Renaico, Selva Oscura,  
Pillanlelbum, Lautaro,  
y más allá los huevos de perdices,  
los densos musgos de la selva,  
las hojas en el humus,  
transparentes  
—solo delgados nervios—,  
las arañas  
de cabellera parda,  
una culebra  
como un escalofrío  
cruza el estero oscuro,  
brilla  
y desaparece,  
los hallazgos

---

del bosque,  
el extravío  
bajo  
la bóveda, la nave,  
la tiniebla del bosque,  
sin rumbo,  
pequeñísimo, cargado de alimañas,  
de frutos, de plumajes,  
voy perdido  
en la más oscura  
entraña de lo verde:  
silban aves glaciales,  
deja caer un árbol  
algo que vuela y cae  
sobre mi cabeza.

Estoy solo  
en las selvas natales,  
en la profunda  
y negra Araucanía.  
Hay alas  
que cortan con tijeras el silencio,  
una gota que cae  
pesada y fría como  
una herradura.  
Suenan y se calla el bosque:  
se calla cuando escucho,  
suenan cuando me duermo,  
entierro  
los fatigados pies  
en el detritus  
de viejas flores, en las defunciones  
de aves, hojas y frutos,  
ciego, desesperado,  
hasta que un punto brilla:  
es una casa.

---

Estoy vivo de nuevo.  
Pero, solo de entonces,  
de los pasos perdidos,  
de la confusa soledad, del miedo,  
de las enredaderas,  
del cataclismo verde, sin salida,  
volví con el secreto:  
solo entonces y allí pude saberlo,  
en la escarpada orilla de la fiebre,  
allí, en la luz sombría,  
se decidió mi pacto  
con la tierra.

### **EL COLEGIO DE INVIERNO**

Colegio e invierno son dos hemisferios,  
una sola manzana fría y larga,  
pero bajo las salas descubrimos  
subterráneos poblados por fantasmas,  
y en el secreto mundo  
caminamos  
con respeto.

Es la sombra enterrada,  
las luchas sin objeto  
con espadas de palo,  
bandas crepusculares  
armadas de bellotas,  
hijos enmascarados  
del escolar subsuelo.

Luego el río y el bosque, las ciruelas  
verdes, y Sandokan y Sandokana,  
la aventura con ojos de leopardo,  
el verano color de trigo,  
la luna llena sobre los jazmines,

---

y  
todo cambia:  
algo rodó del cielo,  
se desprendió una estrella  
o palpitó la tierra  
en tu camisa,  
algo increíble se mezcló a tu arcilla  
y comenzó el amor a devorarte.

## **EL SEXO**

La puerta en el crepúsculo,  
en verano.  
Las últimas carretas  
de los indios,  
una luz indecisa  
y el humo  
de la selva quemada  
que llega hasta las calles  
con los aromas rojos,  
la ceniza  
del incendio distante.

Yo, enlutado,  
severo,  
ausente,  
con pantalones cortos,  
piernas flacas,  
rodillas  
y ojos que buscan  
súbitos tesoros,  
Rosita y Josefina  
al otro lado  
de la calle,  
llenas de dientes y ojos,  
llenas de luz y con voz como pequeñas

---

guitarras escondidas  
que me llaman.  
Y yo crucé  
la calle, el desvarío,  
temeroso,  
y apenas  
llegué  
me susurraron,  
me tomaron las manos,  
me taparon los ojos  
y corrieron conmigo,  
con mi inocencia  
a la Panadería.

Silencio de mesones, grave  
casa del pan, deshabitada,  
y allí las dos  
y yo su prisionero  
en manos de  
la primera Rosita,  
la última Josefina.  
Quisieron  
desvestirme,  
me fugué, tembloroso,  
y no podía  
correr, mis piernas  
no podían  
llevarme. Entonces  
las  
fascinadoras  
produjeron  
ante mi vista  
un milagro;  
un minúsculo  
nido  
de avecilla salvaje  
con cinco huevecitos,

---

con cinco uvas blancas,  
un pequeño  
racimo  
de la vida del bosque,  
y yo estiré  
la mano,  
mientras  
trajinaban mi ropa,  
me tocaban,  
examinaban con sus grandes ojos  
su primer hombrecito.

Pasos pesados, toses,  
mi padre que llegaba  
con extraños,  
y corrimos  
al fondo y a la sombra  
las dos piratas  
y yo su prisionero,  
amontonados  
entre las telarañas, apretados  
bajo un mesón, temblando,  
mientras el milagro,  
el nido  
de los huevecitos celestes  
cayó y luego los pies de los intrusos  
demolieron fragancia y estructura.  
Pero, con las dos niñas  
en la sombra  
y el miedo,  
entre el olor de la harina,  
los pasos espectrales,  
la tarde que se convertía en sombra,  
yo sentí que cambiaba  
algo  
en mi sangre  
y que subía a mi boca,

---

a mis manos,  
un eléctrica  
flor,  
la  
flor  
hambrienta  
y pura  
del deseo.

### **LA POESÍA**

Y fue a esa edad... Llegó la poesía  
a buscarme. No sé, no sé de dónde  
salió, de invierno o río.  
No sé cómo ni cuándo,  
no, no eran voces, no eran  
palabras, ni silencio,  
pero desde una calle me llamaba,  
desde las ramas de la noche,  
de pronto entre los otros,  
entre fuegos violentos  
o regresando solo,  
allí estaba sin rostro  
y me tocaba.

Yo no sabía qué decir, mi boca  
no sabía  
nombrar,  
mis ojos eran ciegos,  
y algo golpeaba en mi alma,  
fiebre o alas perdidas,  
y me fui haciendo solo,  
descifrando  
aquella quemadura,  
y escribí la primera línea vaga,  
vaga, sin cuerpo, pura

---

tontería,  
pura sabiduría  
del que no sabe nada,  
y vi de pronto  
el cielo  
desgranado  
y abierto,  
planetas,  
plantaciones palpitantes,  
la sombra perforada,  
acribillada  
por flechas, fuego y flores,  
la noche arrolladora, el universo.

Y yo, mínimo ser,  
ebrio del gran vacío  
constelado,  
a semejanza, a imagen  
del misterio,  
me sentí parte pura  
del abismo,  
rodé con las estrellas,  
mi corazón se desató en el viento.

## **LA TIMIDEZ**

Apenas supe, solo, que existía  
y que podría ser, ir continuando,  
tuve miedo de aquello, de la vida,  
quise que no me vieran,  
que no se conociera mi existencia.  
Me puse flaco, pálido y ausente,  
no quise hablar para que no pudieran  
reconocer mi voz, no quise ver  
para que no me vieran,

---

andando, me pegué contra el muro  
como una sombra que se resbalara.

Yo me hubiera vestido  
de tejas rotas, de humo,  
para seguir allí, pero invisible,  
estar presente en todo, pero lejos,  
guardar mi propia identidad oscura  
atada al ritmo de la primavera.

Un rostro de muchacha, el golpe puro  
de una risa partiendo en dos el día  
como en dos hemisferios de naranja,  
y yo cambié de calle,  
ansioso de la vida y temeroso,  
cerca del agua sin beber el frío,  
cerca del fuego sin besar la llama,  
y me cubrió una máscara de orgullo,  
y fui delgado, hostil como una lanza,  
sin que escuchara nadie  
—porque yo lo impedía—  
mi lamento  
encerrado  
como la voz de un perro herido  
desde el fondo de un pozo.

### **LAS PACHECO**

No ha pasado aquel año  
sin número ni nombre,  
ni su cola desierta  
ha desgranado  
ciruelas ni semanas:  
todo quedó escondido  
debajo de mi frente.  
Cierro los ojos y algo está quemándose,